

Artigo Científico

La Conversión Al Terrorismo: Una Aproximación Analítica A Sus Actores*

Patricia Kreibohm¹

INTRODUCCIÓN

El terrorismo es un fenómeno histórico que, desde la antigüedad, se ha manifestado en distintas épocas, regiones y circunstancias. Sin embargo, desde fines del siglo XIX, se ha convertido en un problema concreto y específico para las relaciones internacionales. Un problema teórico que ha concitado la inquietud de los científicos -quienes siguen intentando definirlo, conceptualizarlo, tipificarlo e interpretarlo en su propia esencia- y un problema práctico que trastorna a innumerables Estados, sociedades y organismos internacionales, que continúan buscando respuestas y soluciones que les permitan eliminarlo, neutralizarlo o, al menos, limitar la envergadura de sus efectos.²

Como sabemos, estos objetivos aún no se han logrado y el terrorismo es hoy -más que nunca- un verdadero dilema para la sociedad internacional; un dilema en el cual, los interrogantes exceden a las respuestas, las polémicas a los acuerdos, y las confusiones a las certezas.

¿Quiénes son los terroristas? Las respuestas a esta pregunta son diversas y hasta contradictorias; han variado con el tiempo y provienen de diversas áreas del saber. Efectivamente, el análisis de sus actores es uno de los núcleos duros

en los estudios del terrorismo; un núcleo tan significativo como ineludible y tan complejo como polémico. Significativo e ineludible, ya que sólo a través del conocimiento de la personalidad de sus militantes, de sus motivaciones y del funcionamiento de sus organizaciones, podrán interpretarse -adecuadamente- las potencialidades operativas de esta estrategia de violencia política. Complejo, porque las descripciones lineales y sencillas -fundadas en la explicación de una causa única- no resultan suficientes para evaluar la disposición y la capacidad de los individuos para incorporarse a estos movimientos y desplegar acciones de violencia extrema.

Polémico, pues los debates y las confrontaciones -originados en proposiciones diversas e incluso contradictorias- han dividido a la comunidad científica, profundizando una sensación de *impotencia generalizada* que ha frenado, sistemáticamente, los progresos teóricos y las respuestas prácticas.³ En efecto, es necesario destacar que, en esta materia, el acceso a las fuentes es muy restringido y las pruebas empíricas no cumplen con las exigencias metodológicas necesarias para establecer pautas y principios que puedan ser considerados como definitivos. Por otra parte, las contribuciones de los expertos, no sólo son provisorias y aproximadas, sino que -en muchos casos- están

* Presentado en las III Jornadas Latinoamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales. Valparaíso-Viña del Mar. Noviembre, 2005.

1. Magíster en Relaciones Internacionales. Licenciada en Historia. Profesora Adjunta en el Magíster en Relaciones Internacionales, IDELA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tucumán. Profesora Titular de las cátedras de Historia Contemporánea y de Relaciones Internacionales para las carreras de Comunicación Social y Ciencias Políticas en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Miembro del Programa de Investigación H-333 en la Facultad de Filosofía y Letras, Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán.

2. En efecto, tanto la Sociedad de las Naciones como la ONU, realizaron arduos esfuerzos en este sentido. Cf: Alcaide Fernández, Joaquín. Capítulo introductorio: "Terrorismo y Derecho Internacional." En: *Las actividades terroristas ante el derecho internacional contemporáneo*. Tecnos, Madrid, 2000. Pp. 27-82

3. Básicamente han sido la Sociología y la Psicología las ciencias que han analizado este problema y lo han hecho a través del estudio pormenorizado de casos. Con respecto a la expresión *impotencia generalizada*, cf: Kreibohm, Patricia. "El Terrorismo contemporáneo como problema teórico: categorías de análisis, debates e interpretaciones". En: *Terrorismo Siglo XXI*. Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Facultad de Derecho. Universidad de Mar del Plata. 2005. Pp. 7-40

fuertemente condicionadas por posturas ideológicas o políticas que les restan objetividad.

Sin embargo, la existencia de estos factores no debe obstaculizar los estudios. En los últimos tiempos, los especialistas han logrado recopilar datos importantes y elaborar análisis serios y minuciosos que pueden orientar el hallazgo de respuestas más útiles. Una de las más importantes sostiene que la búsqueda de objetivos políticos tiene particular relevancia para inducir la participación individual en estas organizaciones; no obstante, este interés rara vez explica, por sí mismo, la decisión que conduce a una persona a convertirse en terrorista.

La hipótesis central de esta ponencia sostiene que: Nadie nace terrorista; el terrorista se *hace* a través de un complejo “proceso de conversión” personal e ideológico en el que, tanto el sujeto como el grupo y el contexto, desempeñan funciones importantes.

Su objetivo primordial es analizar dos cuestiones específicas referidas al estudio de los actores del terrorismo: a) en primer término, los caracteres de su personalidad y los estímulos que promueven su conducta. b) En segundo lugar, los nexos entre el individuo y la organización; o más concretamente lo que hemos identificado como el proceso de “conversión al terrorismo”.

SOBRE LOS CARACTERES DE SU PERSONALIDAD Y LOS ESTÍMULOS DE SU CONDUCTA

Según la lectura de Michael Wieviorka, los terroristas son individuos que se han “consagrado” a una causa; demuestran una notable inclinación hacia la ruptura y están poseídos por representaciones abstractas y absolutas. Para Raymond Aaron,

parecen ser especialistas decepcionados y letrados amargados que persiguen ideas y eficacias nuevas; intelectuales que matan y destruyen porque están profundamente convencidos de que estos actos constituirán la base de un cambio justo y benéfico. Por su parte, Lewis Coser entiende que pertenecen a una *intelligentzia desclasada* la cual -fuertemente impulsada por el motor de la frustración- rechaza la pasividad y pretende sustituirla por la acción. Finalmente, R. Rubenstein sostiene una hipótesis bastante provocativa:

*“El terrorista es alguien más parecido a nosotros de lo que estamos dispuestos a admitir. Es un individuo impulsado por una combinación de esperanza y desesperación, que lo lleva a cometer actos de violencia en lo que él identifica como la defensa y el beneficio de su causa: la esperanza los empuja a seguir adelante, y la desesperación los impulsa a seguir solos.”*⁴

Indudablemente, el proceso que conduce a un individuo al terrorismo es extraordinario e implica una notable transformación personal; una transformación que podría explicar -al menos parcialmente- las causas por las cuales, personas jóvenes y educadas, que han experimentado cierta movilidad social y no han incurrido nunca en la violencia, son capaces de cometer atrocidades, sin sentirse mal por ello.

A los efectos de examinar cómo se genera este proceso, es fundamental indagar en una serie de factores específicos, los más significativos son, en primer término: la personalidad de los activistas, los estímulos que los impulsan y los caracteres peculiares de su conducta.

Como ya se ha sostenido, las explicaciones de los especialistas en esta materia han sido tan abundantes como antagóni-

4. Según Rubenstein, las declaraciones de Charles Maurras sostenían la exigencia de que los intelectuales podían y debían recurrir a la violencia si ésta era percibida como necesaria. Así el terrorismo sería indisoluble de las ideas que sostienen e impulsan a sus actores, ideas que son lo suficientemente complejas como para que sea necesario examinar sus desviaciones y rupturas. Cf: Rubenstein, Richard. *Alquimistas de la Revolución. El Terrorismo en el mundo moderno*. Granica, Barcelona, 1988. Pp. 161-164

cas. Sin embargo, se ha logrado establecer un consenso básico, fundado en cuatro puntos claves:

a) No es posible afirmar que exista un paradigma denominado “*personalidad terrorista*” ni que sea un factor determinado el que motiva a los individuos a realizar este tipo de acciones. En otras palabras, *no es posible establecer una pauta común mantenida y repetida que configure un modelo.*⁵

b) Tampoco puede comprobarse, de manera uniforme, que los miembros de estas organizaciones sufran perturbaciones o patologías graves.

c) Sin embargo -y a partir de los casos estudiados- se puede sostener que, en la gran mayoría de los casos, los terroristas presentan rasgos de personalidad muy semejantes.

d) Finalmente, existe la certeza de que su conducta obedece a una serie de factores; factores que están directamente vinculados a un complejo sistema de sentimientos interconectados.⁶

*“Las personalidades son diferentes; el contexto y las circunstancias dentro de las que el terrorismo ha actuado, varían con el tiempo, con el espacio y en sus motivaciones. En cuanto a sus ideales políticos, pueden ser claros pero flotan dentro de un mar de sentimientos. Finalmente, la gran variedad de personalidades entre sus miembros nos indica que son más humanos de lo que quisiéramos admitir.”*⁷

Según las afirmaciones de Jerrold Post, todo indica que el terrorista posee una tendencia psicológica especial que lo inclina -desproporcionadamente- hacia la

acción, y más concretamente, hacia la acción violenta de tipo político. Suele poseer un carácter extrovertido o excesivamente retraído y está ávido de estímulos y emociones. En casi todos los casos estudiados, su personalidad ha sufrido daños durante la niñez lo cual ha debilitado sus facultades de integración y ha cercenado su capacidad de auto-crítica. Incapaz de afrontar sus propias deficiencias necesita, permanentemente, identificar enemigos externos para descargar sobre ellos la ira, la culpa y el castigo.

En general, los terroristas comparten historias personales semejantes bastante conflictivas, marcadas por frustraciones, fracasos, temores y rechazos.

Probablemente esto se deba a que -durante buena parte de su vida- han experimentado sensaciones de aislamiento, abandono e incomunicación que los han inhibido para construir lazos de relación satisfactorios y estables. En la gran mayoría de los casos, sus elecciones se han orientado a tratar de satisfacer dos grandes requerimientos: una intensa necesidad de pertenencia y un fuerte deseo de reafirmar su personalidad debilitada.

*“Su retórica es sorprendente: es una retórica de nosotros contra ellos, sin matices ni sombras de grises. “Ellos” son la fuente del mal, “nosotros” los luchadores de la libertad, consumidos por una ira justificada. Por lo tanto “ellos” deben ser destruidos. Esta es la única cosa justa y moral que puede hacerse.”*⁸

En cuanto a los estímulos, digamos que podrían definirse como aquellos factores

5. Reich, Walter. “Límites y oportunidades de la investigación psicológica”. En Reich, Walter. *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales.* Pomares Corredor. Barcelona, 1992. P. 289

7. Según Freedman, las generalizaciones sobre “la personalidad terrorista” tienen una limitada utilidad pues la inclinación de personas hacia el terrorismo depende de una compleja red de condiciones tanto internas como externas. Lawrence Z. Freedman. “Why does terrorism terrorize”.

En: *Terrorism: an International Journal.* Citado Por Rubenstein, R. Op. Cit. Pp 172-73

8. Cf. Post, Jerrold. “Psico-logía terrorista: el comportamiento terrorista como producto de fuerzas psicológicas”. En: Reich, Walter. Op. Cit. Pp. 36

o razones que motivan o incitan a los terroristas a llevar a cabo sus acciones.

Indudablemente, son variados, no funcionan siempre de la misma manera en todos los individuos y tampoco generan -necesariamente- resultados análogos. En general, proceden de distintas fuentes; fuentes endógenas articuladas a las ideas y las convicciones sostenidas por la organización y fuentes exógenas ligadas a las condiciones ambientales o contextuales en las que se desenvuelve la actividad del grupo. En este sentido, las circunstancias políticas, económicas y socio-culturales, son determinantes para elevar o disminuir la intensidad de sus efectos.

Como afirma Bruguière, las fuerzas que empujan a los terroristas, no se propagan de manera errática; por el contrario, son el resultado de una conjunción de factores que se inscribe dentro de un *continuum histórico*.⁹ Concretamente, las sensaciones de opresión, arbitrariedad e injusticia configuran los núcleos más nítidos.

Un segundo conjunto de impulsores exógenos está vinculado a las debilidades institucionales o políticas de los sistemas gubernamentales y a las percepciones de impotencia y vulnerabilidad que éstas generan. En este caso, hay que destacar que los estímulos van estrechamente unidos a un cúmulo de sensaciones de descontento y/o de frustración. Efectivamente, estos sentimientos al igual que otros como el dolor y el resentimiento -que pueden derivar de cambios macro-estructurales que afectan súbita y adversamente al bienestar de un individuo- constituyen, con frecuencia, el caldo de cultivo primordial en el que se gestan conductas agresivas

que pueden terminar canalizándose a través de la violencia extrema. Sin embargo, debemos señalar que la forma en la que éstas se politizan no ha podido ser resuelta por las corrientes teóricas.

En tercer término, es necesario aclarar que no sólo las condiciones adversas o negativas constituyen estímulos importantes. Los últimos estudios han evidenciado la fuerza que, en este sentido, poseen las percepciones favorables y satisfactorias. Aquí hay que mencionar, en primer término, a las oportunidades y las facilidades de los activistas para acceder a la información, a las armas y a los recursos necesarios para llevar a cabo sus acciones. Un tema que ha sido exhaustivamente trabajado por George Quester quien, en su artículo "*La eliminación de la oportunidad terrorista*", sostiene que:

En los últimos tiempos, los terroristas accedieron a información vital que favoreció sus planificaciones y sus capacidades estratégicas, logísticas y operativas.

*Asimismo, la adquisición de armamento, explosivos plásticos y sistemas portátiles de intercomunicación personal fueron, junto a la producción de documentación falsa y a la disposición de medios de transporte rápidos y eficaces, factores que estimularon y agilizaron notablemente su accionar.*¹⁰

Específicamente, los medios masivos de comunicación han facilitado notablemente a los terroristas la tarea de la difusión de sus actos, contribuyendo involuntariamente a intensificar la propagación del terror. Dichas ventajas son absolutamente inéditas y significan mucho más que un provecho circunstancial; representan una transformación esencial en la

⁹ Bruguière, Jean-Louis. "La menace terroriste". En: *Défense Nationale. Guerres et Paix au XXI Siècle. Actes du Colloque international organisé par la Fondation pour les études de défense. Avril 1996. France.*

¹⁰ Quester, George. "La eliminación de la oportunidad terrorista". En: *Rapport, David Rapoport, David C. La moral del terrorismo. Ariel, Barcelona, 1985. Pp. 138-168.*

implementación estratégica pues, como sostiene Richard Clutterbuck, la utilización de los medios es un factor prioritario para los terroristas, quienes conocen perfectamente sus efectos y han aprendido a diseñar sus actuaciones a partir de elaboradas estrategias informativas.¹¹

“La televisión ha permitido que el antiguo proverbio chino: ‘matas a uno y aterrorizas a mil’, pueda modificarse como: matas a uno y aterrorizas a millones.”¹²

Por otra parte, tanto las recompensas, como los “éxitos” y los apoyos de determinados sectores sociales, configuran “señales alentadoras” que -desde el punto de vista de los activistas- incrementan su prestigio y fortalecen la legitimidad de sus causas. Estas percepciones no materiales son relevantes pues contribuyen a consolidar la auto-estima, a fortalecer la militancia, a reforzar las convicciones, a incrementar las ambiciones y a potenciar la fuerza de las determinaciones originarias.

Finalmente, parece adecuado tomar en consideración las afirmaciones de Michel Wieviorka, para quien, el estímulo clave del terrorismo está en la acción violenta en sí misma. Según el autor, dicha acción representa -para sus protagonistas- el alfa y el omega de su militancia. Todo lo demás carece de importancia pues, tanto las palabras como las intenciones, no son más que fórmulas vacías de contenido, creadas para evitar o desviar el cambio y, sobre todo, para alimentar ilusiones tan vanas como ficticias. Desde su perspectiva, los terroristas creen que -en este mundo de equívocos y mentiras- lo único

cierto y confiable es la violencia.

Ahora bien, habiendo delineado los rasgos de su personalidad y los estímulos que inciden en su comportamiento, analicemos ahora el tema de su conducta.

Indudablemente, el ingreso y la permanencia de un individuo a una organización de violencia extrema, requieren de una serie de disposiciones y capacidades que no son generalizadas. En otras palabras, la militancia terrorista plantea un cúmulo de exigencias especiales que no pueden ser satisfechas por cualquiera. Sobre todo porque esta estrategia no debe ser considerada, simplemente, como un instrumento para implementar la violencia. El terrorismo es mucho más que un método y sus acciones representan un punto crítico de la estructura doctrinal; un núcleo estratégico primordial a través del cual, el intelectual dejará de ser un mero espectador o un crítico pasivo, para pasar a convertirse en el protagonista del cambio.

“A través de sus acciones, el intelectual dejará de ser un Hamlet y podrá unirse al mundo real de los sufrientes, o mejor aún, podrá conducir a los oprimidos entregándoles un ejemplo de activismo apasionado”.¹³

En principio, los analistas sostienen que la explicación de la conducta terrorista está anclada a la pérdida de la fe y de la esperanza de los activistas en la capacidad de las sociedades para actuar en su propio beneficio. Dicho de otra manera, sus actividades pretenden ser una *respuesta concreta* y un *gesto noble* a una situación determinada. Desde esta perspectiva, su comportamiento respon-

11 En este sentido, el auge de la televisión permite establecer una relación con un público prácticamente ilimitado, en un tiempo y en una situación que no es accesible para otros medios; esto se debe a que la TV produce la sensación engañosa de inmediatez, de naturalidad, de neutralidad, en definitiva, de verdad en sus informaciones. Cf: Fernández Monzón, Manuel. “Prensa, opinión pública y terrorismo”. En: Instituto de Cuestiones Internacionales. Op. Cit. Pp. 70-75.

12 Clutterbuck, Richard. *Guerrilleros y Terroristas*. FCE, México, 1981. Pp. 27

13 Wieviorka, Michel. Op. Cit. P. 87

dería a un conjunto de sensaciones y de convicciones fuertemente fijadas que se materializa a través de una voluntad articulada en función de criterios éticos y pragmáticos muy definidos. Según Reinares, estas constataciones son fundamentales pues sirven para explicar, por un lado, las razones por las cuales su percepción del éxito y del fracaso es absolutamente vital y por el otro, por qué el único freno eficaz para detener su accionar es la pérdida de la fuerza que les imprime su determinación.¹⁴

A los efectos de fortalecer las explicaciones de este tema, recurriremos a los estudios de Albert Bandura, un eminente psicólogo social que ha contribuido notablemente a la identificación de diversos mecanismos que operan poderosamente sobre la conducta de los terroristas, facilitándoles la ejecución de las acciones. En este caso, analizaremos dos de los más importantes: la desconexión moral y la transferencia de culpabilidad.¹⁵

a) La desconexión moral:

Según Bandura, la auto-sanción juega un papel muy importante en la regulación de la conducta humana. En efecto, en el curso de su socialización, las personas incorporan un conjunto de pautas morales que habrán de constituir los referentes de su comportamiento. Muchas de ellas son inhibitorias pues están destinadas a impedir la comisión de determinados actos; actos que son identificados como negativos o perniciosos dentro del cúmulo de las relaciones sociales. Sin embargo, estas pautas no funcionan como reguladores fijos; solo actúan si son activadas, lo cual significa que -mediante la aplicación de determinados procedimientos psicológi-

cos- pueden ser desconectadas. Indudablemente, esta desconexión sólo puede llevarse a cabo en función de la fuerza de ciertas convicciones; las más poderosas han sido siempre los principios religiosos y los ideológicos. En otras palabras, existen ciertas certidumbres que operan como factores de desinhibición y que permiten que el sujeto desactive sus mecanismos de auto-control. Como ya se ha señalado, en el caso del terrorismo, el acto de matar cobra características especiales: la tercerización de la agresión dirigida hacia víctimas inocentes y ajenas al conflicto, la imprevisibilidad de su impacto y la latencia de su amenaza, potencian la magnitud de su violencia y representan, para el terrorista, un desafío psíquico de gran envergadura.

Asesinar a sangre fría a mujeres y niños que viajan en autobuses o que se encuentran en aviones y almacenes, exige poderosos procedimientos de desconexión moral. Se necesita un intenso entrenamiento psicológico de desconexión moral para crear la capacidad de matar a inocentes como una forma de derrocar a gobiernos o regímenes.”¹⁶

Es por ello que, sólo a través de la implementación de un complejo proceso de desconexión moral pueden llevarse a cabo actos de esta naturaleza; actos que deberán ser imperiosamente justificados y valorados -ante los demás y ante uno mismo- como superiores y legítimos. Siguiendo esta línea de razonamiento, lo que es culpable puede hacerse “honorable” a través de una reinterpretación cognitiva por la cual, la conducta destructiva y violenta se hace personalmente aceptable al considerar que se encuentra

¹⁴ Muchos de los integrantes de los movimientos terroristas son intelectuales cuyos planteamientos absolutizados cuestionan, de manera parcial o total, la legitimidad de la realidad política existente. Reinares, F. Op. Cit. P. 82.

¹⁵ Cf. Bandura, Albert. “Mecanismos de desconexión moral” En: Reich, Walter. Op. Cit. Pp. 173-205

¹⁶ *Ibidem* P. 175

al servicio de propósitos superiores. Esto se realiza reestructurando éticamente el valor del acto de matar -o de morir- de tal forma que pueda implementarse liberándolo de las limitaciones impuestas por la autocensura. Así, el comportamiento terrorista evolucionará a través de un amplio y gradual entrenamiento de desinhibición. Dicho entrenamiento se lleva a cabo en el seno del grupo y está marcado por intensas influencias interpersonales.¹⁷

b) La transferencia de la culpabilidad.

Este segundo mecanismo supone la desviación de la propia responsabilidad hacia el otro y promueve la libre ejecución de acciones violentas, las cuales son visualizadas -no ya como actos de agresión- sino como respuestas justificadas a la situación opresiva, dolorosa o intolerable generada por el otro.

En general los grupos terroristas usan la propaganda como forma de manipular la información y de inclinar al público a que los identifique como víctimas y no como victimarios. Dicha técnica está dirigida a legitimar sus acciones e incluso a incrementar la adhesión, pero también es uno de los recursos principales para contribuir a que los miembros del grupo se liberen de la culpa o de los cargos de conciencia que puedan debilitar su voluntad. Efectivamente, la transferencia de la culpabilidad es un mecanismo importante en la lucha terrorista pues alivia las tensiones y potencia las determinaciones; en definitiva porque transforma la percepción del sujeto, inclinandola a invertir el juego de la agresión.

“Indudablemente el terrorista entiende que sus actos son en realidad acciones auto-protectoras o desesperadas ante la agresión exterior; dicha convicción

*es un poderoso recurso que alimenta el círculo de la auto exculpación: Al culpar a los otros o a las circunstancias, no solo se excusan por sus acciones sino que se auto justifican”.*¹⁸

LA “CONVERSIÓN AL TERRORISMO”: LA RELACIÓN ENTRE EL INDIVIDUO Y LA ORGANIZACIÓN

Como ya hemos señalado, el ingreso a las filas terroristas deriva de una decisión individual y voluntaria, estimulada por una serie de circunstancias personales y ambientales. Indudablemente, esta incorporación representa una transformación sustancial en la vida de un individuo ya que, tanto la pertenencia al grupo como la identificación con sus ideales y sus métodos, producirán una re-significación de su existencia.

Efectivamente, desde el momento en el que el sujeto se integra a una organización que practica la violencia extrema, se inicia el proceso de “conversión”. Este proceso es personal, complejo y específico y su resultado final determinará una mutación interior estructural, posiblemente definitiva. En principio, dicha conversión -que supone una entrega absoluta a una causa superior- se realiza de forma gradual pero sostenida y se articula como una verdadera simbiosis entre el individuo y el grupo. Paulatinamente, el sujeto irá “sumergiendo su personalidad en la organización” y -a través de la interacción con los otros- fortalecerá la cohesión e incrementará, sistemáticamente, el sentido de pertenencia. Con el tiempo, llegará a adoptar el código moral del movimiento; las creencias y los temores de sus líderes, se transformarán en sus propios fundamentos ideológicos

¹⁷ *Ibidem* P. 199

¹⁸ *Ibidem* P. 172

y las emociones compartidas, en los impulsores de la acción. Así, y a medida que vaya integrándose al sistema, creará una red de intereses, obligaciones y lealtades sobre los cuales fundamentará la razón de su existencia.¹⁹

*“La organización y su causa son las razones supremas del terrorista, el objeto de sus desvelos, el espacio en el cual recibe solidaridad y mística comunión con sus compañeros.”*²⁰

Ahora bien, ¿cuáles son los mecanismos intra-grupales que posibilitan semejante transformación? Indudablemente la forma en la que estas organizaciones integran a los individuos, es específica y varía de un grupo a otro pero, en general, puede decirse que en todos los casos se lleva a cabo a través de procedimientos similares. En principio, mediante la implementación de una serie de estrictos controles políticos, morales y organizativos los cuales están basados en un sistema de premios y sanciones y sostenidos por el rigor personal, el sentimiento de compromiso y de misión y la familiaridad constante con la muerte. En segundo término, logrando que el nuevo miembro internalice un conjunto normas de vida a partir de las cuales definirá una nueva cultura y asumirá, como propia, la cosmovisión proporcionada por el grupo. Finalmente -y a fin de ajustar apropiadamente los lazos de la dinámica endógena- procurando perpetuar la violencia, a la que se con-

cibe, no sólo como el instrumento adecuado para enfrentar al adversario, sino como el fundamento clave de los vínculos internos: las ilusiones de vulnerabilidad inducen al activismo y a la aceptación de diversos riesgos que, de otro modo, serían difíciles de asumir.²¹

Es frecuente que la organización se adecue al medio en el que opera y que aproveche los recursos humanos y materiales que éste puede proporcionarle. En general, el espíritu interno de las agrupaciones es autoritario y somete rígidamente a sus miembros a una disciplina fundada en la constancia y la obediencia sistemática. Normalmente su estructura se asemeja a las organizaciones militares rudimentarias en las que se nuclean pequeñas células de pocos miembros.

Algunos grupos poseen células multifuncionales que conforman unidades tácticas; otros, tienen células especializadas, capacitadas para desarrollar tareas específicas.²²

En cuanto al tema de la seguridad, es una prioridad para las organizaciones y es por ello que los activistas se auto-imponen estrictas medidas de control entre las que se incluyen, la limitación interna del flujo de información. En este sentido, el secreto, la movilidad y la flexibilidad deben ser máximos, sobre todo porque en los últimos tiempos, la infiltración de fuerzas de seguridad o del gobierno, ha sido uno de los riesgos más importantes que han tenido que afrontar.²³

19. Es conveniente aclarar que el ingreso de un individuo a una organización terrorista no significa, necesariamente, su desaparición de los ámbitos en los cuales venía desarrollando su existencia. Por el contrario, las últimas investigaciones han demostrado que -en muchos casos- los activistas suelen mantener su vida familiar, sus lazos laborales e incluso, sus vínculos sociales. Sin embargo, desde que ingresa a una organización terrorista, todo su mundo interior experimentará una profunda mutación.

20. Giner, Salvador. "La conquista del caos". En: Reinares, F. Op. Cit. Pp. 23.

21. Wieviorka, M. Op. Cit. Pp 86

22. El estudio de las células terroristas constituye un tema central para los especialistas. Su tamaño, dinámica interna y operatividad difiere de un grupo a otro pero, existen parámetros comunes que permiten realizar estudios tipológicos que contribuyen a interpretar su funcionamiento. Como sostiene Jerrold Post, en cualquier evaluación de la dinámica interna del grupo terrorista es importante distinguir su estructura y su procedencia social. En el caso de las organizaciones nacionalistas, son personas conocidas en sus comunidades y aún mantienen relaciones con los amigos y la familia. Se mueven dentro y fuera del grupo con relativa facilidad. En los casos del anarquismo y de los insurgentes de izquierda, la decisión de cruzar el límite y entrar en el grupo clandestino es irrevocable. Cf. Post, Jerrold. Op. Cit. Pp 36-52.

23. Cf. Kreibohm, Patricia. "La posición de los Estados Unidos frente al Terrorismo Internacional. El caso de los ataques del 11 de Septiembre de 2001". En: Reflexiones sobre cultura estadounidense. Asociación Argentina de Estudios Americanos y BM Press. Buenos Aires, 2004. P. 69

*“El tipo de organización clandestina en células y columnas es particularmente apropiado para ser usado por los grupos terroristas, que necesitan tomar precauciones especiales para que no se infiltre la policía y para evitar que sus compañeros capturados den información que conduzca al arresto de los otros miembros del grupo. En general desconocen sus verdaderas identidades y la comunicación entre las células se limita a la asignación de misiones y de órdenes operativas.”*²⁴

A fin de proporcionar una visión más amplia sobre este tema, señalaremos a continuación, algunos elementos significativos de la estructura organizativa terrorista tradicional y nos centraremos en el análisis de uno de ellos: la clandestinidad.

1) La comisión de actos violentos y de delitos de sangre, es el lazo primordial que compromete profundamente a los miembros de un grupo, refuerza los vínculos internos y fortalece la convicción en el valor de sus metas y sus acciones.

2) El *compromiso total* constituye uno de los recursos más sólidos para imponer la obediencia interna; éste implica también el uso eventual del terror dentro del movimiento.

3) Todos los estímulos intra-grupales son fundamentales y se usarán sistemáticamente para fortalecer la moral de los integrantes y de quienes los apoyan. En este sentido, es prioritario que sus miembros se sientan unidos, no sólo por la validez de la causa y el entusiasmo de la lucha, sino también por la sensación de peligro, miedo y ansiedad auto-generada.²⁵

4) La clandestinidad es uno de los núcleos duros de la existencia terrorista: supone el sostenimiento de un verdadero *paradigma existencial* que no admite fisuras y que resulta vital para sostener a la organización y permitirle cumplir con sus objetivos.

*“La clandestinidad -verdadera espina dorsal del terrorismo- fundamenta así la constitución de un aparato logístico sin el cual ninguna estrategia de violencia podría ser implementada. Esta clandestinidad se completa con otros dos elementos significativos: la solidaridad terrorista y la estrategia de la iniciativa constante, diseñada para potenciar la eficacia de las acciones.”*²⁶

En efecto, la lógica de la clandestinidad constituye uno de los ejes clave del terrorismo. Se alimenta de ideas y sentimientos muy complejos y exige el estricto cumplimiento de un conjunto de códigos y de normas perfectamente definidos. Sin embargo, esta vida encubierta es mucho más que una exigencia establecida para garantizar la seguridad; es también una experiencia que contribuye a moldear mentalidades, a desarrollar o a atrofiar determinados rasgos de personalidad y a crear hábitos de comportamiento enteramente centrados en la eficacia de la acción. Es la “existencia en el secreto” que supone el aprendizaje de una vida subterránea y que exige la transformación de los lazos familiares, sociales y profesionales para penetrar en un universo que funciona según su propio ritmo. En efecto, durante la mayor parte de su vida, el terrorista vive en un tiempo fragmentado que divide su existencia en dos: una

24. Wolf, J. B. “Organization and management practices of urban terrorist groups.” *International Journal*, 1978. P. 174. Citado por: Wardlaw, Grant. *Terrorismo Político: teoría, táctica y contramedidas*. Ediciones del Ejército, Madrid, 1986. P. 235.

25. Wilkinson, Paul. *Terrorismo Político*. Madrid, 1976. P. 65

26. Cf Bruguère, Jean-Louis. Op. Cit.

visible, cotidiana, superficial; otra escondida, ilegal y combativa. Una dicotomía que sólo puede asumirse en virtud del principio de la ética de *compromiso total*, según el cual, la realidad del individuo se absolutiza en función de la percepción de su deber ideológico.

*“El terrorista es un activista cuya vocación combina aspectos religiosos, militares y políticos; una persona que pretende vivir una vida totalmente integrada a través de la violencia política. En algún sentido más que un político, el terrorista es un sacerdote guerrero.”*²⁷

Huelga decir que no todos los individuos que pretenden ingresar a una organización poseen la capacidad o el carácter necesario para lograr su objetivo; en muchos casos, el “proceso de conversión” fracasa, con lo cual, el individuo no podrá incorporarse a los cuadros activos. Sin embargo, esto no significa que se aleje del movimiento o que reniegue de sus ideales y objetivos. Según Alfred Louch, existe un gran número de personas que no pudieron sumarse a la acción armada pero que se mantienen como simpatizantes y apoyos de la organización.

Configuran su “entorno directo” y contribuyen con sus actividades proporcionando recursos e información y sosteniendo moralmente a sus activistas. A pesar de la poca importancia que la literatura les ha asignado, estos sectores de simpatizantes activos son muy importantes, sobre todo en los casos de terrorismo subversivo interno tales como la ETA o el IRA.²⁸

Ahora bien, quienes realicen eficazmente el “proceso de conversión” y logren asimilarse al movimiento, abandonarán las ideas, las sensaciones y las certezas de su vida anterior; clausurarán su pasado y dejarán de ser quienes eran para definir su “nueva identidad”.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque resulte obvio, es imposible concebir al terrorismo desvinculado de sus actores, los terroristas. En este caso -como en tantos otros de la realidad humana- la acción y sus protagonistas componen una verdadera simbiosis; una simbiosis según la cual, los sujetos llegan a identificarse con la causa y a penetrarse absolutamente con sus objetivos y sus métodos. Sin embargo, esta identificación no se produce de manera casual: es voluntaria, obedece a un conjunto de razones y circunstancias, se realiza a través de una planificación y supone el cumplimiento de una serie de exigencias específicas. En otras palabras, es el resultado de un proceso e implica una transformación de la identidad individual.

El terrorismo ha sido -desde siempre- una estrategia de violencia política extrema que ha hecho del terror su principio, su meta y su esencia; una estrategia que lo ha absolutizado, convirtiéndolo en un paradigma único e irremplazable.²⁹ Esta *filosofía del terrorismo* no es nueva, se construyó a lo largo de los tiempos, y se definió a partir de los conceptos de la “*Filosofía de las bombas*” y de la “Propaganda por los hechos” acuñados por los terroristas del siglo XIX.

27. Esto ya fue preconizado por los primeros terroristas contemporáneos -Bakunin y Nechaiev- en la Rusia de la segunda mitad del siglo XIX, quienes sostenían que el revolucionario debe cortar todos los lazos con “el orden civil, el mundo cultivado, con todas sus leyes, propiedades, convenciones sociales y normas éticas. En particular, el revolucionario debe estar preparado para asesinar, robar, chantajear, destruir la propiedad. Rubestein, R. Op. Cit. Pp. 185

28. Cf. Louch, Alfred. “Terrorismo. La inmoralidad de una convicción”. En: Rapoport, David C. Op. Cit. Pp. 67.

29. Como sostiene Charles Townshend, uno de los elementos primordiales que define la esencia del terrorismo es la profunda convicción que sus usuarios tienen de la necesidad de su empleo Cf: Townshend, Charles. “El proceso del terror en política irlandesa” En: O’Sullivan, Noel. Terrorismo, ideología y revolución. Alianza, Madrid, 1986. Pp 117-119. Citado por

Ya durante la Revolución Francesa, el jacobino Antoine de Saint-Just proclamaba la necesidad -y hasta la obligación- de matar a los tiranos y a los corruptos para crear una sociedad mejor. De acuerdo a las afirmaciones del convencional, la única forma de transformar el mundo era logrando que el bien triunfara sobre el mal. Para ello, el bien supremo y absoluto debía *fulminar como un rayo justiciero* a la maldad, a la opresión y a la injusticia.

Años más tarde, el alemán Karl Heinen formularía las bases de una de las primeras doctrinas específicas para el terrorismo subversivo; una doctrina en la cual el asesinato político aparecía como el único crimen plenamente justificado.

En 1869, los anarquistas rusos Mijail Bakunin y Sergei Néchaiev, publicaban su obra más importante -El Catecismo del Revolucionario- donde sintetizaban los preceptos y los lineamientos fundamentales del terrorismo subversivo.³⁰ En ella afirmaban que habían perdido la fe en las palabras y que el empleo sistemático del terror era *la levadura* que los intelectuales revolucionarios debían usar para movilizar al pueblo pasivo. Ya durante el siglo XX, se completaron los elementos más significativos de la estrategia y se adecuaron sus criterios, sus principios y sus prácticas a las nuevas condiciones tecnológicas y sociales.

Así, lenta pero inexorablemente, se articuló la teoría intelectual del terrorismo y se definieron, no sólo sus métodos y sus objetivos, sino también las condiciones, los caracteres y la determinación de quienes habrían de hacerse cargo de ejecutarlos.

Durante las últimas décadas, los terroristas han aprendido a través de la experiencia: han incrementado sus recursos, han perfeccionado sus tácticas y han descubierto nuevas y variadas formas de desplegar el terror. En la actualidad, mantienen al mundo en vilo; un mundo que aún intenta descubrir sus misterios y descifrar sus enigmas.

¿Quiénes son los terroristas? Hombres convencidos de que un mundo, una cultura, una historia y un pueblo, deben ser destruidos para hacer posible la transfiguración creadora. Hombres que creen que sólo las llamas y la fuerza de la destrucción son los factores que purifican el cambio. Los terroristas son extremistas políticos animados de un místico fervor; han adoptado un estilo de vida, disciplinado y fanático; están poseídos por el apostolado por su causa pero también por un sentido de realismo práctico proclive al cálculo frío e inhumano. En suma, los terroristas son hombres en los que se combinan la convicción del creyente con la indiferencia del profesional y que asumen la violencia sin remordimientos porque, en el revés de su trama, está grabado el dibujo del utopista.³¹

*“Los terroristas viven de una idea y la justifican hasta la muerte; la muerte propia o la ajena, eso no parece importar demasiado”.*³²

Fuentes bibliográficas

- Alcaide Fernández, Joaquín. *Las actividades terroristas ante el derecho internacional contemporáneo*. Tecnos, Madrid, 2000.
- Aranguren, José Luis. “El terrorismo

30 *Manual de organización y táctica terrorista que describe al activista ideal: el militante no tiene sentimientos ni intereses fuera de la revolución, se desliga de todo intercambio social normal y desprecia de ética social existente, su fin es la total aniquilación del orden establecido*. Publicado en 1869. Wardlaw, G. Op. Cit. Pp 62

31 Cf: Massuh, Victor. Op. Cit. Pp. 57-61

32 Camus, Albert. *El hombre rebelde*. Losada, Buenos Aires, 1998. P- 159

- como secularización de la violencia religiosa”. En: Reinares Nestares, Fernando y Giner, Salvador. (Comp.) *Terrorismo y sociedad democrática*. Akal, Madrid, 1982.
- Bandura, Albert. “Mecanismos de desconexión moral” En: Reich, Walter. *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*. Pomares Corredor. Barcelona, 1992.
 - Bruguère, Jean-Louis. “La menace terroriste”. En: *Défense Nationale. Guerres et Paix au XXI Siècle*. Actes du Colloque international organisé par la Fondation pour les études de défense. Paris. 1996.
 - Camus, Albert. *El hombre rebelde*. Losada, Buenos Aires, 1998.
 - Clutterbuck, Richard. *Guerrilleros y Terroristas*. FCE, México, 1981.
 - Fernández Monzón, Manuel. “Prensa, opinión pública y terrorismo”. En: Instituto de Cuestiones Internacionales. *Terrorismo Internacional*. Madrid, 1984.
 - Freedman, Lawrence Z. “Why does terrorism terrorize”. En: *Terrorism: an International Journal*.
 - Giner, Salvador. “La conquista del caos”. En: Reinares, F. *Terrorismo y sociedad democrática*. Akal, Madrid, 1982.
 - Kreibohm, Patricia. “El Terrorismo contemporáneo como problema teórico: categorías de análisis, debates e interpretaciones”. En: *Terrorismo Siglo XXI*. Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. Facultad de Derecho. Universidad de Mar del Plata. 2005.
 - Kreibohm, Patricia. “La posición de los Estados Unidos frente al Terrorismo Internacional. El caso de los ataques del 11 de Septiembre de 2001”. En: *Reflexiones sobre cultura estadounidense*. Asociación Argentina de Estudios Americanos y BM Press. Bs. As, 2004.
 - Louch, Alfred. “Terrorismo. La inmoralidad de una convicción”. En: Rapoport, David C. *La moral del terrorismo*. Ariel, Barcelona, 1985.
 - Massuh, Víctor. *La libertad y la violencia*. Sudamericana, Buenos Aires, 1984.
 - Post, Jerrold. “Psico-logía terrorista: el comportamiento terrorista como producto de fuerzas psicológicas”. En: *Orígenes del terrorismo*. Psicología, ideología, teología, estados mentales. Pomares Corredor. Barcelona, 1992.
 - Quester, George. “La eliminación de la oportunidad terrorista”. En: Rapoport, David C. *La moral del terrorismo*. Ariel, Barcelona, 1985.
 - Ranstorp, Magnus. “Le terrorisme au nom de la religion”. En: Institut de Stratégie Comparée. *Les terrorismes contemporains*. Paris, 1997.
 - Rapoport, David. “Pourquoi le messianisme religieux engendre-t-il la terreur?” En: Institut de Stratégie Comparée. *Les terrorismes contemporains*. Paris, 1997.
 - Rapoport, David. “Terrorismo sagrado: el islam un ejemplo contemporáneo”. En: Reich, Walter. *Orígenes del terrorismo*. Psicología, ideología, teología, estados mentales. Pomares Corredor. Barcelona, 1992.
 - Reich, Walter. “Límites y oportunidades de la investigación psicológica”. En Reich, Walter. *Orígenes del terrorismo*. Psicología, ideología, teología, estados mentales. Pomares Corredor. Barcelona, 1992.

- Rubenstein, Richard. *Alquimistas de la Revolución. El Terrorismo en el mundo moderno*. Granica, Barcelona, 1988.
- Townshend, Charles. "El proceso del terror en política irlandesa" En: O'Sullivan, Noel. *Terrorismo, ideología y revolución*. Alianza, Madrid, 1986.
- Wardlaw, Grant. *Terrorismo Político: teoría, táctica y contramedidas*. Ed. del Ejército, Madrid, 1986.
- Wieviorka, Michel. *El terrorismo. La violencia política en el mundo*. Plaza y Janés. Barcelona, 1991.
- Wilkinson, Paul. *Terrorismo Político*. Madrid, 1976.
- Wolf, J. B. "Organization and management practices of urban terrorist groups." *International Journal*, 1978.

*A página do CEE / ECEME (www.eceme.ensino.eb.br/portaallee/) disponibiliza uma síntese traduzida para o português deste artigo.